



CONVERSACIÓN CON CÉSAR AIRA:

Retrato del artista imperfecto



Ya mirara me asombró de que con lo freak que soy ahora me consideren un escritor así importante. Como puede ser, si todo lo más fue el típico juego del niño caprichoso que quería llamar la atención, una más de esas cosas insuperables", dice -muy en serio y modio en alemán- el narrador argentino César Aira, un escritor que, a estos alturas, resulta casi imposible creer que en los lugares caóticos que cualquier revista periodística considerara que ha publicado más de cincuenta libros, la mayoría de ellos novelas o "novelitas", como entre displicente y cariñoso prefiere llamarlas; que su obra ha tenido el saludable efecto de desordenar el nájigo de la literatura latinoamericana, tan saturada de realismos mágicos y/o sacos; que escribió una página diaria, o sea 365 páginas (100 páginas por día = 3 novelas por año); que publica lo mismo en editoriales prestigiosas que en sellos independientes; cineísta, cineísta, cineísta.

Una fugaz visita a Chile pudo ser la oportunidad para que abundáramos en estos temas, pero la conversación discurrió con tal naturalidad que ha sido difícil amarrar, ahora, con esa materia diáfana, algo así como un arco coherente; hay que decir, entonces, que no hablamos demasiado de Aira y sí mucho de Chile, del Povo Ahamado, de las lloverías de viejo, de nuestra renuencia a usar los códigos poéticos y de nuestra literariedad, la que Aira -cuyo uno a sobre ritmo- conoce a fondo: desde Ilse Gana a Manuel Rojas, pasando por Blas de Azevedo ("Los escabrosos de sus poemas es una de las cosas más hermosas que se hayan escrito en la lengua española"), Enrique Lihn, Violeta Gavero, Adolfo Cervero, Bruno Vidali, Marcelo Marín y el Dr. Grigulius (lo último es extremo y desordenado, pero se ajusta a un crímen lejísimo de interesante mucho por nuestro lauro de cosas, Aira ama cosas de los más extravagantes, de los más alucinados). Como digo, hablamos poco de sus libros, pero hablamos. Aquí van algunos fragmentos.

ARTURITO Y YO

-Me llama la atención, por esa dimensión experimental que tiene tu obra, que nunca hayas escrito poesía, o al menos nunca la hayas publicado.

Esa viene de un hecho biográfico muy particular. Tengo un amigo de la infancia, de la primera infancia, que es Arturo Carriza, Arturito. Nosotros nos hicimos escritores juntos, a los 14, 15 años y nos dividimos los campos. Él se quedó con la poesía y yo con la prosa. Yo nunca escribí poesía y él nunca prosa. Eso fue nuestro pacto, un pacto de honor.

-Tienen algunos temas recurrentes, o coincidentes

ARROJARSE SIN MAYORES PRECAUCIONES A LAS AGUAS REVUELTAS DE LA FICCIÓN, O ESCRIBIR NOVELAS COMO SI SE TRATARA DE UN DIARIO DE VIDA DONDE LOS NOMBRES, LOS LUGARES Y LAS CIRCUNSTANCIAS HAN SIDO VIOLENTAMENTE ALTERADOS; ESO ES -QUIZÁS- LO QUE HA HECHO CÉSAR AIRA, AUTOR DE UNA DE LAS OBRAS NARRATIVAS MÁS VALIOSAS Y ORIGINALES DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA ACTUAL. EN SEQUIDA ALGUNOS FRAGMENTOS DE UNA CONVERSACIÓN MUCHO MÁS LARGA Y DESORDENADA DE LO QUE AQUÍ PARECE.

Por Alejandro Zambra

Si, puede ser, tiene que haberlos porque somos como hermanitos. En la Argentina había una costumbre cuando nacía, las familias tenían un "libro del bebé". En ese libro mi madre anotó la primera salida mía que fue de mi casa a la casa de mi abuela, que vivía muy cerca. En el camino se encontró con la abuelita de Arturito que lo llevaba en brazos. Arturito tenía un año porque es un año mayor que yo y estuvimos charlando un momento y después la abuela de Arturito le dijo "dale un besito al nene", entonces lo inclinaron a Arturito sobre mí y él con sus deditos recién salidos me mordió la nariz. Ese fue mi primer contacto con Arturito, a los 4 o 5 días de nacer y fue un contacto apesivo. Cosa rara que ahora, 55 años después, seguimos siendo nuestros respectivos mejores amigos.

-Lol por ahí que él se enorgullece de ser el súper lector de Aira, de haber leído tus cincuenta y tantas novelitas.

Si, tiene todos mis libros. Arturito es muy sociable y la casa de él siempre está llena de gente, entonces mis libros los tiene todos bien ordenados y los tiene puestos no con el lomo para afuera si no con el lomo para adentro para que nadie se los pida prestados. Es muy raro, la última vez que estuve en Cuba en un encuentro de escritores disidentes se me acercó un joven y me dijo "nosotros a los argentinos que más leemos son Aira y Camero" y yo pensé los dos amigos del pueblo han hecho carrera, qué gracioso.

"AFORTUNADAMENTE HAY GENTE A LA QUE NO LE GUSTA NADA DE LO QUE YO HAGO."

"EL DÍA QUE NO ESCRIBO ES UN DÍA PERDIDO, NO DEJAR UNA HUELLA ES COMO PERDER LA VIDA".

BARBARIDADES

-¿Hiciste crítica literaria formal alguna vez?

Si, de muy joven lo hice: provocativamente. Cuando empecé a escribir y a publicar no tenía compañeros ni amistades en el mundo literario y así me permitía cualquier cosa, escribir hasta las mayores barbaridades. Había autores a los que se los respetaba de un modo casi supersticioso como Piglia, por ejemplo, todo el mundo hablaba bien de Piglia. Entonces me la lancé a escribir barbaridades sobre Piglia, que él no me habrá perdonado ni me perdonará nunca. Eran críticas un poco exageradas, injustas, pero era por eso mismo, por provocar.

Conversación con César Aira, retrato del artista imperfecto [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aira, César, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conversación con César Aira, retrato del artista imperfecto [artículo] Alejandro Zambra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile